

CAPITULO V.

Cómo el adelantado don Diego de Almagro dió la vuelta desde la provincia de Chile, por la imposibilidad é dificultades del camino, é frios, y esterilidad, é fragosidad, é nieves é otros estorbos de la tierra de adelante, é porque su exército totalmente no se perdiessse; é de los nuevós trabaxos de su camino, al retornarse hasta que llegó en la provincia de Catama.

No se cree ni se sabe que humanos hombres padesciessen ni experimentassen é con effetto viessen tan largo é tan malo é crudo camino como el quel adelantado don Diego de Almagro é su exército anduvieron, assi á la yda como á la vuelta. Y parescerle há al que ha leydo lo de hasta aqui cosa de mucho trabaxo y espanto á los que en ello se hallaron, é al que lo oyere no pequeña maravilla aver podido bastar la vida á ninguno para tanta tribulacion y fatigas tan cotidianas: y cotejado con lo que está por decir paresce lo dicho tolerable é joyoso ó dulce, contemplando lo que se dirá. ¡Oh thessoros de las Indias!.. Muchas veçes me acuerdo de lo que dice Plinio: «Hacemos profundísimas cavas en la tierra por hallar las gemmas é algunas pequenísimas piedras: de manera que le cavamos las interiores, por traer las gemmas. ¡Oh cuántas manos se rascañan ó maltractan porque un solo dedo resplandesca! Si oviesse algun infierno, ya nosotros con aquestas cavas le avriamos descubierto, en tanto que por avaricia é luxuria buscamos las cosas escondidas¹». Todo es del auctor alegado. Pero aunque Plinio niegue ó dubde el infierno, los cathólicos bien sabemos é creemos que le hay; é tanto más culpa que los gentiles tienen los chripstianos, que por desordenadas cobdiçias é por aver este oro é bienes temporales á tan exçesivos é inauditos trabaxos se disponen.

Volvamos al camino del adelantado: el

qual, cómo rescibió las cartas del capitan Gomez de Alvarado, é por ellas supo que daba la vuelta, hiço muy particular inçision entre los señores de la provincia, para que le declarassen si atravesando la cordillera de la nieve que hasta el Estrecho prosigue podria hallar tierra hácia la mar de suerte que se pudiesse poblar: los quales, demás de la grand dificultad que avia en passar la dicha cordillera de sierras, dixeron que turaban quinze jornadas nevadas é sin camino, tan ásperas que se avian de despeñar todos los caballos. Y çertificáronle que la gente de que tenian notiçia son caribes, é no cogen pan ni tienen ganado (á manera de los juries), é que lo demás es despoblado é çenagoso, é que si allá fuessen los chripstianos, todos se perderian juntos. Por más se çertificar de lo que dicho, el adelantado envió algunas personas al puerto de aquella cordillera de sierras, é no pudieron passar los caballos por la fragosidad, y ovieran de perescer en el camino, é á la segunda jornada se tornaron espantados de la sierra, amonestando é requiriendo al general que no le passasse por pensamiento tan conosciido error é culpa como seria yr adelante; pues no podian llevar caballos ni hombres que los osassen seguir, ni ganado para se sustentar, que todo no quedasse en el puerto é los chripstianos con ello.

En este tiempo llegó el capitan Gomez de Alvarado, é dixo quel avia passado adelante de aquella provincia de Chile é

¹ Plinio, lib. II, cap. LXV.

Picones çiento é çinquenta leguas, é que quanto más yba la tierra, más pobre é fria y estéril é despoblada é de grandes rios, çiénegas é tremadales la halló, é más falta de bastimentos; é que halló algunos indios caribes, á manera de los juries, vestidos de pellejos, que no comen sino rayçes del campo; é que informándose de la tierra de adelante, supo é le dixeron que estaba çerca de la fin del mundo, é le dieron la mesma notiçia quel adelantado se tenia antes que lo enviassse en Chile; é que queriendo proseguir el viaje hasta el Estrecho, haçia tantas aguas é tempestad é frio, que en una jornada se le murieron çient indios de serviçio; é viendo esto, é que avia veynte é çinco dias que no comian mahiz ellos ni sus caballos, ni tenían carne con qué sustentarse, los compañeros unánimes le requirieron que se tornasse adonde el adelantado estaba, pues haçer otra cosa seria perderse todos. Y por la carta de navegar, quel adelantado hiço ver en Chile á tres pilotos, no se hallaba aver dosçientas é çinquenta leguas hasta el Estrecho, las çiento é çinquenta de las quales avian andado Gomez Alvarado é su compañía; é dice la relacion, por donde yo el chronista me sigo (ques otra tal como la quel adelantado envió al Emperador, nuestro señor), quel Estrecho está en çinquenta é seys grados é aquellos se hallaron en çuarenta é siete, é que corrian á diez é seys leguas cada uno. É que visto por el dicho capitan los grandes rios que avia, é que no podian vadearse, é cómo en quatro leguas passaban veynte rios; é considerando la falta de comida, estaba claro que á la yda ó á la vuelta (si la pudieran haçer) se avian de perder todos; assi, por las dificultades ya dichas é demasiado frio, é que las sierras se estrechaban á la mar, requerido como es dicho, se volvió adonde el general estaba, con la gente muy fatigada y los caballos que quassi no se

podian tener en pié. Y dice esta relacion que los trabaxos del puerto, hambres y nesçessidades passadas no se igualaron á este trabaxoso camino; y que si todo el exército fuera, como fueron çient hombres con el Alvarado, los menos volvieran.

Quiero yo agora preguntar á Gomez de Alvarado por qué, pues le dixeron donde fué que aquellas gentes estaban çerca del fin del mundo, por qué no les preguntó qual era el límite de su prinçipio. Assi que, en este caso bien se muestra lo que de la geographia é assiento del universo sentian los que esso le dixeron.

Lo otro es, que me paresce que aquellos tres pilotos, quel adelantado dice que deçian quel Estrecho está en çinquenta é seys grados, muestran bien que ninguno dellos le avia visto ni passado; é porque del Estrecho, en el libro XX de la segunda parte, he dicho lo que las verdaderas cartas de navegar dicen, é lo que testigos de vista deponen, claro está el error de los çinquenta é seys grados, pues que no son sino çinquenta é dos grados, en que está la punta ó cabo de las Vírgines, ques el prinçipio de su embocamiento, é algunos le ponen en çinquenta é dos é medio; é aunque fuessen los çinquenta é dos é medio, se engañaban esos pilotos de Almagro en tres grados é medio, ques grand error é notorio desvario. Assi que, ellos no le avian visto, ni ellos ni sus cartas no sabian lo çierto. Pero si es verdad que Gomez de Alvarado estuvo en çuarenta y siete grados, no avian de contar á diez é seys leguas el grado, sino á diez é siete é medio de Norte á Sur, ques el grado de las siete quartas menor de toda la esphera, é desde çuarenta é siete hasta çinquenta é dos é medio son çinco grados é medio, que al dicho respecto de diez é siete leguas é media por grado, son noventa é seys leguas é un quarto de legua las que Gomez de Alvarado é los hidalgos que con él fueron es-

tovieron del Estrecho (si le tovieron de Norte á Sur, lo qual yo dubdo). Assi que, he querido decir esto aqui, porque es materia que lo requiere: y aun el más diestro de los pilotos, que en servicio del adelantado andaban, era Alonso Quintero, é bien creo que no era ninguno de los tres; y que lo fuera, tampoco lo entendiera, porque una cosa es navegar por alturas é otra por derrotas: Yo le conosco bien, y él era marinero diestro y no del quadrante, sino assi arbitrario á las derrotas é saber comun, é más aficionado que otro á una baraxa de naypes; pero en el astrolabio ynorante. Volvamos á nuestra materia é al trabaxoso camino, questa gente atendia.

Quando el capitán Gomez de Alvarado llegó al adelantado, avia algunos dias quel capitán Ruy Diaz é sus compañeros estaban en Chile con el general; y contarse por extenso los trabaxos que passaron en el camino é puerto, é las hambres é necessidades que sufrieron, é muertes de hombres que les sobrevino, es cosa para no se acabar sin mucho cansancio é dolor de oyr, por ser tantos y tan crescidos y no usados tormentos. Puede creerse que ningun grano de mahiz ovieron que á sangre no le pessassen. Matáronle indios doce españoles: faltáronle muchos caballos.

En la mesma saçon rescibió el adelantado cartas de su teniente Rodrigo Argonez, que estaba ya con socorro de gente en Copayapo; y en la relación de su viaje y compañía no faltaron menos peligros, porque assi á él como á los compañeros que le siguieron, en el puerto se les quedaron á unos los piés é á otros los dedos de frio. Pues considerado que en los traveses ni adelante no avia remedio ni tierra que poder descubrir, é que segund lo passado qualquier nuevo descubrimiento era temerario é falta de prudencia, é que toda la tierra andada é descubierta, se-

gund era poca en calidad é distante en longitud é pobre de oro é falta de gente, no bastaba á dar de comer á quarenta españoles, estando toda ella junta, quanto más siendo tan divididas é remotas unas provincias de otras para se poder poblar, contractar é socorrer é basteçer de lo necesario, é quel adelantado avia hecho é intentado é gastado para lo saber é servir á Sus Magestades más de lo posible; pues que entre él é sus compañeros se despendieron para esta armada más de un millon é medio de pesos de oro, é quedaron los más pobres é adebdados hombres que jamás se vieron, porque un caballo valia siete é ocho mill pesos de oro, é un negro dos mill, é una cota de malla mill, é una camisa tresçientos, é á este respecto todo lo demás; çerca de los quales presçios el adelantado por sí y por todos los que debian envió á suplicar á Çésar los mandasse moderar, porque no quedassen empeñados ó perpétuos esclavos de sus acreedores; y el infelice adelantado en grand confusion é aflicion por no lo poder remediar; y estos presçios passaron assi en las almonedas de los defuntos como en lo demás que los vivos vendieron. Por manera que aviendo platicado é consultado el general lo que se debia hacer, é avido el parecer é consejo de todos sus compañeros para ver lo que se podia é debia proveer, con general deliberacion é amonestacion, acordaron de dar la vuelta atrás con toda brevedad, pues no avia medio de detenerse en la dicha provincia de Chile ni Pocayapo ni en lo de adelante, assi por no aver hecho simenteras aquel año, como porque las del passado estaban comidas. Pero fué una de sus mayores congoxas arbitrar é ordenar essa vuelta, cómo se haria é ordenaria para la salvacion de todos, porque estaban çercados de grandísimos é muchos peligros é faltos de remedio. Por una parte no tenian bastimentos y por

otra avian de escoger de dos extremos de caminos el que menos daño fuesse; é ambos eran tales, que sin ordenarlo Dios no bastaba sesso humano para la elecion, ni desçerner si seria por el del puerto, que estaba muy nevado y en treynta leguas adelante dél no avia grano de mahiz, ni las garrobas estaban saçonadas, que entonces començaban los árboles á producir aquel fructo, é lo que avia añejo estaba ya comido é gastado ó alçado en las sierras, çinquenta leguas dentro de tierra: los rios estaban muy crescidos. Pues el otro camino de Atacama era despoblado ó sin agua é arenales más de dosçientas leguas, é qualquiera destes dos caminos pareçia ser imposible cosa andarle é quedar con la vida.

Plugo á la misericordia de Dios, despues de se aver encomendado todos á Nuestro Señor, é con missas é oraciones suplicándole que los alumbrasse y guiasse, y unánimes acordaron tomar su viaje por Atacama, porque les pareçió quel camino del puerto era sin remedio; y siguieron el de Atacama, y para seguridad de aquella provincia que estaba de guerra, y tambien para recoger bastimentos para la gente que por tierra llegasse, envió el general en busca del dicho navio, é mandó yr en él un capitán con ochenta hombres de pié y de caballo: al qual ordenó que despues de paçifica la dicha provincia é recogidos los bastimentos que hallasse, enviase á abrir los xagueyes y aguadas del dicho camino (que son pocas hechas á mano); pues seguir la costa que se navega en quatro leguas estaria dosçientas é çinquenta leguas de la dicha provincia de Chile; é escribió luego á su teniente para que recogiesse todo el ganado é mahiz que pudiesse aver en Pocayapo para socorrer la gente, y en Chile se tomó todo el mahiz é ovejas que los españoles hallaron. É hicieron matalotaje ó mochilas para el camino, y el general

se adelantó con treynta de caballo y toda diligencia al pueblo de Pocayapo (donde los despoblados é falta de agua se siguen), para dar órden en el repartir de los bastimentos y en cómo la gente caminaria: y en quinze dias llegó al dicho pueblo con los treynta de caballo, y en los diez dias dessos con solo mahiz tostado é los caballos con hierba, é algunos dias les faltó. Y llegados, yban tales que no los pudieran llevar adelante dos jornadas, si forçosas fueran.

En aquel pueblo era ya llegado el capitán Johan de Herrada con el resto de la gente, é con él el contador Johan de Guzman é otros regidores proveydos por Sus Magestades: el qual capitán informó al adelantado que la provincia del Collao, que avia dexado paçifica, quedaba de guerra, á causa de muchos robos é insultos é malos tractamientos que los indios avian rescibido, y que avian muerto muchos españoles en el camino, é aun creia quel Cuzco quedaba de guerra. Y assi mismo le informó de los grandes trabaxos, hambres é necessidades, pérdidas de caballos é negros é haciendas que en el camino passaron, y cómo se vieron en tan extrema necessidad, que en çinquenta dias sus caballos no comieron mahiz, é los españoles se mantuvieron con algarrobas, los quarenta dellos repartidas á diez algarrobas por hombre, las quales comian con los caballos, que se les morian de flacos, y deshechos los huessos é molidos los daban á la gente que los servia, para su sustentacion. É porque para siempre quede desto memoria, no se debe dexar de escribir que en diez jornadas del puerto comian los españoles por fiesta muy señalada los caballos que avia çinco meses que se les avian muerto á los que primero passaron con el adelantado: los quales estaban conservados, no como carne momia, sino frescos é sin hedor, por el demasiado viento é frio é sequedad